

Estoria como 'representación secuencial'

(Nota sobre el *Libro de Buen Amor*, desde Alfonso X, el *Libro de Alexandre* y el *Conde Lucanor*, y otras referencias)

La palabra *historia* tiene un valor normal, clásico, de 'narración de hechos o acontecimientos', que es el más corriente y el que menos nos interesa, y otro menos usual, el que nos va a ocupar aquí.

Tomaremos *historia* en relación con la palabra *historiado*, interpretada como 'adornado con miniaturas' en el sentido que tiene en la frase *Biblia estoriada*, por ejemplo. Una *historia* sería así, en principio, un dibujo, una miniatura, en una primera definición que, advertimos, habrá de ser precisada más adelante, ya que es posible que *historia* corresponda sólo a representaciones gráficas con una cierta disposición o distribución de sus elementos. J. M. Blecua, en su edición del *Conde Lucanor* (1969, nota 100, p. 61) dice textualmente:

«La voz 'estoria' tiene también el significado de 'pintura' y 'dibujo', como es bien sabido. Aunque abundan los testimonios, aduzco sólo el que figura en el *Libro de Alexandre* ... El manuscrito, al revés de lo que ocurre en el *Libro de los Estados* [vuelve a referirse al *Conde Lucanor*], deja un blanco entre cuento y cuento. Podría quizá insinuarse que la 'estoria' fuese una miniatura que siguiese al cuento en el códice original, miniatura que no se trasladó al copiar el texto. Tratándose de un códice casi regio, la hipótesis no parece descabellada».

El propio Blecua aduce en su apoyo, dentro del texto, el testimonio del *exemplo* XXXII (p. 180) en el que se lee:

«El quando entró en el palacio et vio los maestros que estavan texiendolo et dizían: 'Esto es tal labor, et esto es tal ystoria, et esto es tal figura, et esto es tal color'».

En un reciente artículo, Jules Piccus (1978) ha precisado estos valores semánticos de *historia*, a partir de la intuición de Amador de los Ríos (1863: 613-614), explícita, como hemos visto, en Blecua (a quien Piccus debe más de lo que reconoce, según se desprende de nuestra cita anterior). Sin embargo, la primera referencia crítica o científica a este sentido pictórico de la palabra 'estoria' aparece en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias (s.v. *historia*), en 1611; allí se escribe: «Libro historiado, se dize comúnmente del que tiene algunas figuras en dibuxo o estampa, que responden [corresponden] con la escritura».

El *Diccionario de Autoridades* (t. IV, 1974) recoge y ejemplifica estos valores de la palabra *historia*, del siguiente modo:

HISTÓRIA. En la Pintúra se llaman los quadros y tapices que contienen algunos casos históricos. Lat. *Pictura historica*. OÑA, Postrim. [Fray Pedro de Oña (1554?-1626): *Postrimerias del hombre* (160³)¹ lib. I. cap. I. disc. 5: Hai algunos Pintores que les pondreis tanto lienzo como una Iglèsia para pintar una *história*, y no se dán maña à pintarla. PALOM. Mus. Pict. [Antonio Palomino (1655-1726): *Museo Pictórico*] lib. 7. cap. 2. pár. 2: Tambien ha de procurar que la *história* no esté toda sembrada de figúras.

HISTORIAR. Vale tambien pintar historias en quadros y tapices. Lat. *Historias pingere*.

HISTORIADO, DA. part. pass. del verbo Historiar en sus acepciones. Lat. *Historiá narratus, vel pictus*. ESQUIL. Rim. Marc. Antonio y Cleopatra, [Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, virrey del Perú (1581-1658): *Rimas*] Oct. 21.

*Estaban las parédes historiadas
con plumas de pinceles tan valientes,
Que Adonis era aquel, y enfrente Marte:
Tanto desmiente al natural el arte.*

Los ejemplos de *Autoridades* citados señalan, como las definiciones, más el carácter de pintura en pared, lienzo o tapiz que otra cosa. Lo mismo aparece en los ejemplos del *Alexandre* que aduce Blecua en su edición del *Conde Lucanor* (ms. S.) (Madrid: Castalia, 1969, nota 100). v sobre los cuales Piccus precisa la teoría. Citamos sobre el manuscrito de papel del siglo XV, atribuido a Gonzalo de Berceo, conservado en París (ms. P):

974: Por amor que las armas no fuesen manjilladas
vnas estorias bueltas [feas] que non fuesen entecadas
non quiso el maestro que fuesen y pintadas
que serien las derechas por esas desfeadas.

1220 *a*: Ally pinto las estorias quantas nunca cuntieron.

2513 *b* - 2514 *a* [descripción de la tienda]:
suso era rredonda a derredor quadrada
de baxo entro ad alto era estoriada
que cosa conteçio o en qual tenporada.
Era en la corona el çielo debuxado ...

2531 *a*: Las estorias cabdales fechas de buen pintor.

La relación de *estoria* y 'pintura', 'dibujo', es indudable; pero se puede precisar algo más: sería, más que una sencilla pintura, una serie o secuencia de representaciones que cuentan una historia (Piccus, 462 *b*. 463 *b*). En la tienda monumental descrita a partir de P 2513, hay *estorias* bíblicas en la cúpula, y, en los laterales, la *estoria* de los doce meses del año, en el primer panel, y dos *estorias* más en el segundo: la vida de Hércules y la de Paris, con seis partes bien diferenciadas: el rapto de Helena, el sitio de Troya, la muerte de Héctor, la de Aquiles, el célebre caballo de madera, y la destrucción de la ciudad.

Es importante notar que en la *estoria* hay títulos, números o rúbricas, como podemos ver hoy en los tapices renacentis-

tas, verdaderas *estorias*, cual la campaña de Carlos V en Túnez, por ejemplo. La referencia a estos títulos y aclaraciones de cada historia, que puede entenderse en varias partes del *Alexandre*, parece verse con mayor claridad en estos dos ejemplos conocidos:

P 2513: Bien paresçie la tienda quando era alçada
 suso era rredonda a derredor quadrada
 de baxo entro ad alto era estoriada
 que cosa conteçio o en qual tenporada

donde parece entenderse que hay referencias escritas sobre el tema y época de la *historia*, o, en P 1226, en el sepulcro de Darío, que Alejandro manda labrar (P 1219) a «Apelles el ebreo vn maestro contado»:

Ally eran los prohetas (*sic*) conuento general
 todos tablas en manos todos con su señal
 cada vno que dixo o en qual tenporal
 quisque en su escripto de do era natural.

Las tablas que sostienen los profetas permiten, por tanto, identificarlos y dar los rasgos principales de su doctrina, vida y tiempo.

Queda, por último, la comprobación de que, además de en paredes o telas, puede haber *estorias* en libros. El testamento de Alfonso X, compuesto en castellano en 1284, y su traducción latina no dejan dudas al respecto (textos aducidos por Piccus):

E mandamos otrosi, que las dos Biblias en tres libros de letra gruesa, cobiertas de plata, e la otra en tres libros estoriada que nos dio el rey Luis de Francia ...

due Bibrie quarum una continetur in tribus libris literam (g)rossam habens, argente coperte, et alia in tribus libris intus istoriis adornata, quas nos contulit res Francie Ludovicus ...

Las estorias, serie de representaciones, en paredes, tela o libro, forman parte del bagaje cultural medieval. Una vez precisado su sentido y características, no cabe duda acerca de

cómo extender la diferencia que don Juan Manuel hace en el *Conde Lucanor* entre *exiemplo*, *estoria* y *viessos*. Frente a lo que creía María Rosa Lida (1966, 105, nota 16), la *estoria* no es la parte narrativa del *ejemplo*, sino una representación gráfica secuencial, que figuraba en el manuscrito original, corregido autógrafa, una más entre las muchas razones que hacen lamentar su pérdida; como ya vio, en sus anotaciones, Amador de los Ríos. De acuerdo con esta interpretación, que parece correcta, y aplicable en más casos, como veremos inmediatamente, los cuarenta y nueve casos de los cincuenta y un *exiemplos* de la primera parte del *Conde Lucanor* en los que se lee (salvas las variantes):

Et la ystoria deste exiemplo es esta que se sigue han de interpretarse, como ya vieron Amador de los Ríos y Blecua, en el sentido de un dibujo y, como supone Piccus, un dibujo secuencial (lo cual tampoco es extraño para nuestro uso moderno, pues así llamamos a las *historietas* de los tebeos).

Lo anteriormente recapitulado puede servir, creemos, para interpretar dos versos del planto por Trotaconventos, en el *Libro de Buen Amor*, versos sobre los cuales no se llega a un acuerdo entre los comentaristas y en los que no se ha apuntado, que sepamos, en nuestra dirección. (Un resumen de la situación y un intento de explicación en Alarcos: 1976, 7-8). Se trata de la estrofa 1571 *c-d* (en los ms. S.T.C.), que dice:

A Dios mercet le pido que te dé la su gloria,
que más leal trotera nunca fue en memoria
Fazert he un petafío escrito, con estoria:
pues que a ti non viere, veré tu triste estoria

De acuerdo con costumbres funerarias conocidas, como hemos dicho a propósito del *Alexandre* (P. 1219 y ss.), puede interpretarse que el Arcipreste tiene la intención de escribir un epitafio sobre el sepulcro en el que se grabará o esculpirá la *estoria* de Trotaconventos; gracias a esta representación se justifica el último verso: como ya no puede verla en carne y hueso, le quedará, al menos, el consuelo de ver su figura

representada, *estoria*, «triste» porque va ligada a su sepulcro. Cabe también, por supuesto, la bisemia, que permitiría a Juan Ruiz jugar con los dos sentidos del vocablo: narración de acontecimientos y representación secuencial de los mismos. Simultáneamente, la coexistencia de lo escrito y lo representado sirve de confirmación de lo que hemos dicho sobre la unión de representación y texto (*Alexandre*, P. 1226 y 2513) y se apoya en ello. La coincidencia entre el *Alexandre* y el *Buen Amor* se da en varios puntos; Alarcos aduce la forma *tresno* en su apostilla a *LBA 779 d* (Alarcos: 1976, 6).

Hemos tratado, en esta breve nota, de reunir una serie de testimonios dispersos y de teorías, a veces, mutuamente desconocidas. Esperamos que la conjunción de los puntos enunciados sirva de partida para confirmar una interpretación aclaratoria de algunos pasajes oscuros de las obras más importantes de nuestros siglos XIII y XIV.

FRANCISCO MARCOS-MARÍN

Universidad de Valladolid

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Alarcos, Emilio. 1976: «Apostillas textuales al *Libro de Buen Amor*». *Rev. Dial. Trad. Pop.*, XXXII, 1-12.
- Amador de los Ríos, José. 1863: *Historia crítica de la Literatura Española*. Madrid. Facsímil de ed. Gredos. Madrid, 1969. t. IV. III ilustración.
- Blecua, José Manuel. 1969: Edición de *El Conde Lucanor*. Madrid. Castalia.
- Lida de Malkiel, María Rosa. 1966: «Tres notas sobre don Juan Manuel», en *Estudios de Literatura española y comparada*, c. III. 92-133. Buenos Aires: EUDÉBA.
- Piccus, Jules. 1978: «The meaning of 'estoria' in Juan Manuel's 'El Condé Lucanor'», *Hispania*, 61. Spt. 459-465.